

## **BENEDICTO XVI**

### **AHORA QUE PASARON YA SEIS MESES**

**HERMINIO DE LA RED VEGA, OSA**

**El cardenal Joseph Ratzinger aceptó ser el 265 Pontífice de la historia de la Iglesia Católica y asumió, con la denominación de Benedicto XVI, los títulos y funciones que enumera el Anuario Pontificio: Obispo de Roma, Vicario de Jesucristo, Sucesor del Príncipe de los Apóstoles, Sumo Pontífice de la Iglesia Universal, Patriarca de Occidente, Primado de Italia, Arzobispo y Metropolitano de la Provincia Romana, Soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano y Siervo de los Siervos de Dios.**

**ACREDITADO TEÓLOGO CATÓLICO**

**El cardenal Ratzinger era un personaje público mundial. Hay pocos Pontífices de los que se haya hablado más antes de su designación. Para algunos es el alemán más influyente en la Iglesia Católica desde Martín Lutero. Tan sólo necesitaron los 115 cardenales electores 26 horas de cónclave y cuatro votaciones, para que el protodiácono, cardenal chileno Arturo Medina Estévez, pudiera notificar, a las 18,43 horas, el martes 19 de abril, ante los miles de fieles agolpados en la Plaza de san Pedro: *Annuntio vobis gaudium magnum; habemus Papam: Eminentissimum ac Reverendissimum Dominum, Dominum Josephum Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalem Ratzinger qui sibi nomen imposuit Benedictum XVI.***

**Fue una de las elecciones más rápidas desde comienzos del siglo pasado. Pío XII, en 1939, necesitó tres votaciones; y Juan Pablo I, en 1978, cuatro en el mismo día. La decisión de los purpurados no sorprendió a los expertos vaticanistas, para quienes el cardenal Ratzinger figuraba como el candidato más probable. Falló el dicho: quien entra en el cónclave Papa, sale**

cardenal. Pero no defraudó al pueblo fiel, que le aclamó con incontenido júbilo: *¡Benedicto, Benedicto!*

No obstante, dicen que la elección de J. Ratzinger como Papa incomodó a los *reformistas* y satisfizo a los *conservadores*. Hay quienes apuntan que los miembros del Colegio Cardenalicio le votaron por estar bien preparado para enfrentarse al relativismo secularista, por ser lo bastante conservador como para impartir seguridades doctrinales, y porque, habiendo cumplido 78 años, era lo suficientemente mayor para no permanecer en su puesto mucho tiempo. Otros recuerdan cómo un Papa de *transición*, Juan XXIII, puso en marcha el Concilio Vaticano II y marcó un antes y un después en la historia de la Iglesia. Tampoco debe olvidarse que, apenas fue elegido Ratzinger Papa, proliferó una artillería mediática de deslegitimación y descrédito. Los medios de la progresía difundieron estereotipos tendenciosos, tópicos nada diplomáticos y de sensibilidad dudosa; y la prensa descreída y los difusores del laicismo le calificaron de Torquemada, de polizonte nazi y jefe de los carcas.

En cualquier caso, nadie cuestiona que J. Ratzinger sea uno de los principales teólogos mundiales. Admiradores y críticos aprecian su inteligencia audaz, reconocen sus análisis claros y le conceden capacidad sintética y amplios horizontes teológicos. Desde que se doctora en el año 1953 con la disertación *Pueblo y casa de Dios en la doctrina de la Iglesia de san Agustín*, Ratzinger se acredita como buen explorador teológico, sin circunscribir su cosmovisión teológica a los Santos Padres, por más que les haya dedicado profundos estudios. Atento a todo el universo católico, nunca fue un teólogo provinciano ni un heterodoxo; y menos un reaccionario, como pretenden presentarle los teólogos del post-Vaticano II anclados en la modernidad. Ratzinger supera los mitos y cuestiones de aquellos años, dialoga con los signos de los tiempos, busca reflexiones de conjunto y abre incluso nuevos caminos con humildad y paciencia sin desprenderse de las bases del catolicismo, sin mutilar el credo ni renegar de su propia identidad.

Persona de fe católica sin ambages e inteligente, vive con notable intensidad su actividad teológica, pero sin convertir la

profesión de teólogo en un riesgo. Ratzinger concibe la teología como parte de la sabiduría cristiana. Para él no hay teología sin una vida de fe. Y como teólogo católico nunca hizo teología a título personal, sino como hijo de la Iglesia: *La razón no se salvará sin la fe; pero la fe sin razón no será humana*, escribió hepigramáticamente.

#### PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN DE LA FE

Ratzinger articula la fe de manera clara y lúcida, y con su carisma narrativo e iluminador la expone por igual a doctos que a sencillos. Siendo un sabio bien documentado no avasalla. Escucha, dialoga, asume los argumentos positivos y los integra cuando son realmente persuasivos. Exigente en el plano de la fe y los principios, reivindica y afirma que existe el bien y el mal, lo justo y lo injusto, la verdad y la mentira. Aun teniendo actitudes educadas con quienes disienten en sus apreciaciones de las instituciones milenarias por considerarlas restos anacrónicos, no muestra una debilidad mansueta con los que minan la herencia moral y cultural que sustentan la civilización, la dignidad y la libertad occidentales. Sorprende en sus exposiciones y discursos, cómo desgrana las verdades cristianas con sencillez, con calidad humana y delicadeza, y cómo distingue con oído fino los ruidos de la música; del mismo modo que en todas sus disertaciones diferencia la sana teología de las ocurrencias más o menos variopintas.

Proclive a ir al fondo de las cosas, su estilo, que algunos tachan de distante y frío, es sobrio, pero afable y de espontánea simplicidad. Despierta el gusto de la tradición y sugiere perspectivas con capacidad de escucha, con humildad dialogante y de síntesis. Lejos del panzerkardinal, del inquisidor, juez y árbitro severo o represor y gendarme intransigente de los teólogos disidentes, como le caricaturizan algunos de brocha gorda, todos cuantos han trabajado de cerca con Ratzinger le estiman y valoran por ser una persona de gran humanidad, prudente, delicada, profundamente honesta y con cierto sentido del humor.

No obstante, durante los 24 años como Prefecto de la Congregación de la Fe, ejerció el servicio de promover y defender

la ortodoxia doctrinal de manera honorable, sin trampa ni cartón. Cuando tuvo que tomar decisiones en conciencia, lo hizo, e incluso asediado de polémicas, sin vacilaciones; cumpliendo con el deber implícito en el mismo nombre de obispo: vigilante o cuidador de la pureza de expresión de esa fe. El cardenal Ratzinger nunca rehuyó intervenir y hablar claro y firme en los temas más controvertidos; antes bien, se caracterizó por abordar las cuestiones más complejas con valentía y precisión, con ideas discernidas y distintas y por representar la alianza entre inteligencia analítica y la firme defensa de la Verdad.

Teniendo una experiencia peculiar de la vida de la Iglesia y una visión vasta y global de los problemas que afectan a toda la humanidad, efectuó su servicio como un pedagogo ejemplar que, por su misión, corrige y orienta, con firmeza, sí, pero con razones y argumentos ponderados. Acoger y respetar las opiniones de los otros no supone aceptar que todos y ninguno esté en lo cierto. Participando en el centro de todas las cuestiones vivas de la creatividad teológica, estuvo siempre atento a las culturas, buscó siempre iluminar los problemas del mundo contemporáneo con las doctrinas de la Iglesia, y supo en todo momento conciliar la apertura dialogante con la firmeza de la fe. El cardenal Ratzinger, respetando la opinión y la libertad de los demás, fue un decidido defensor de los principios y un valedor fiel de la misión de la Iglesia universal; algo así como la función de los ojos, los oídos y las manos del Pontífice Juan Pablo II. No obstante, las profundidades de su vida interior y sus logros intelectuales, su conocimiento enciclopédico de dos milenios de teología y de la historia de la cultura de Occidente, le asemejan más al tímido erudito monástico que a la exuberante personalidad pública de su antecesor.

#### EL NOMBRE DE BENEDICTO XVI

El nuevo Papa sorprendió al adoptar el nombre de Benedicto XVI. Confesó haberlo hecho por empatía con san Benito y en memoria de Benedicto XV: porque *sobre sus huellas quiero caminar en mi ministerio al servicio de la reconciliación y de la armonía*; porque *fue un profeta de paz lleno de coraje* cuando el mundo estaba herido por la terrible Primera Guerra

**Mundial, y quizás porque, frente a los que le caricaturizan como persona de rompe y rasga, quiera resaltar una actitud reconciliadora a ejemplo de Benedicto XV, que ultimó las campañas antimodernistas y conservadoras. También porque lo benedictino le atrajo a J. Ratzinger desde joven y le inspiró actitudes para escuchar desde la interioridad a Dios, a la tradición, a los otros; porque lo benedictino suscitó en él una capacidad contemplativa para ver y mirar cuanto acontece con detenimiento, para escuchar la sinfonía de la historia con sus tonalidades y variaciones, y para actuar de manera responsable, humilde y obediente en sintonía con la voluntad de Dios; porque la notas que aparecen desde la juventud más temprana en cada pentagrama de la partitura existencial de J. Ratzinger, tienen la clave de Cristo, y el tono, la afinidad y la música de las coordenadas benedictinas: el estudio, la oración intensa, el trabajo, la acogida hospitalaria y el sentido de comunidad eclesial; y porque, según el nuevo Papa, san Benito *constituye un punto de referencia fundamental para la unidad de Europa y un fuerte recuerdo para volver a las raíces cristianas de su cultura y de su civilización* (Primera audiencia general, 27-IV-05).**

#### EL ESCUDO DE BENEDICTO XVI

**Tanto el primer Papa, rudo pescador, como el 265 sucesor, brillante y acreditado profesor, reciben de Jesucristo la misión de confirmar a los hermanos en la fe; tarea que exige un ejercicio de amor y una generosa actitud de servicio. Y al respecto, puede resultar evocador el escudo del Papa Benedicto XVI. Un escudo que enfatiza algunos elementos de la dignidad, grado, título y jurisdicción de su personalidad y de su pontificado. Un escudo lleno de simbolismos y significados. Un escudo con figura de cáliz cubierto por una simple mitra de color plata con tres franjas de color oro unidas verticalmente en el centro indicando los tres poderes que concurren en el Sumo Pontífice: orden sagrado, jurisdicción y magisterio. El campo principal, en forma de *capa*, ofrece en el punto más noble una gran concha con una doble simbología: primeramente, alude a la leyenda del diálogo de san Agustín y un niño empeñado en meter toda el agua del mar en un hoyo hecho en la arena, indi-**

cando la imposibilidad de comprender la infinitud de Dios en la limitada mente humana; en segundo lugar, sugiere al peregrino por todo el mundo que, siguiendo las huellas de Juan Pablo II, pretende ser también Benedicto XVI. En el cantón derecho del escudo hay una cabeza coronada de un moro etíope que, tal como explica el nuevo Pontífice en su libro *Mi vida*, expresa la universalidad de la Iglesia que no conoce ninguna distinción de raza ni de clase. En el cantón izquierdo aparece un oso llevando una carga en el lomo; refiere la tradición cómo el obispo san Corbiniano, al atravesar un bosque camino de Roma, fue atacado por un oso que mató a su caballo; el santo logró amansar al oso y le obligó a llevar sobre su espalda el equipaje hasta la Ciudad Eterna, dejándole luego en libertad. La interpretación es fácil: la gracia de Dios domestica al oso, y la carga que soporta alude al peso del episcopado. Detrás del escudo hay dos llaves al estilo de la cruz de san Andrés, con el simbolismo típico del poder dado por Cristo a san Pedro y a sus sucesores (Mt 16, 19). En la parte inferior se incluye un palio y una estola con tres cruces; la estola de lana indica la misión de pastor del rebaño a él encomendada por Cristo; el palio es la insignia litúrgica propia y típica del Papa, símbolo de la jurisdicción papal, y también signo fraterno de compartir esa jurisdicción con los arzobispos metropolitanos y, mediante ellos, con sus obispos sufragáneos, una explicitación, pues, de la colegialidad y de la subsidiariedad.

Que no figure un lema o divisa en el escudo de Benedicto XVI, como consta en los de los últimos Sumos Pontífices, parece sugerir una apertura sin exclusión a todos los ideales derivados de la fe, de la esperanza y del amor.

#### LOS QUE TEMEN A BENEDICTO XVI

Nadie duda de que el cardenal Ratzinger desde su singular observatorio, desde su oración meditativa y peculiar inteligencia, contó con las informaciones más reservadas de todos los rincones del orbe católico. Pocos cuestionan que el nuevo Papa es profundamente sensible a las corrientes culturales que conoce con detalle. La inmensa mayoría le concede una preparación privilegiada para afrontar los grandes problemas que

afectan a la humanidad, y confía que ilumine con su magisterio el proceso de secularización agresivo, que campa actualmente en Occidente.

Pero cabe la sospecha de que a Benedicto XVI le teman quienes tienen una visión de Dios y del Evangelio a su medida; pues para los que opten por el vacío espiritual y por la cultura posmoderna de óptica secularista y plana, puede resultar, efectivamente, un Papa incómodo. A Benedicto XVI le temen los que proponen y defienden que la Iglesia se comporte como les gustaría a ellos que fuera, y no como lo que es; son los que olvidan o ignoran que la reforma del cristianismo no puede realizarse a costa de su propia identidad. A Benedicto XVI le temen quienes se ofenden y se dan por aludidos cuando critica la *dictadura del relativismo*, cuando denuncia, insiste y precisa que no todo vale en las cuestiones doctrinales y éticas; son los que cercenan la verdad objetiva, rechazan una jerarquía de valores morales o culturales, y no admiten más que lo proveniente de la tolerancia, de la subjetividad y del consenso de la mayoría. A Benedicto XVI le temen quienes prefieren que el Papa calle los atentados contra la vida, la libertad y la dignidad humana, y exigen que *la Iglesia se modernice* y se convierta en una sucursal de la izquierda política sin contenido espiritual y sin referencias trascendentes; son los que sin creer en Dios desprecian a la Iglesia por retrógrada, a la religión por antimoderna e indican al Papa con cinismo lo que conviene que diga o calle. A Benedicto XVI le temen quienes piden con urgencia la ordenación sacerdotal de las mujeres y silencian, por ejemplo, cuanto ocurre a las mujeres islámicas o en el mercado femenino como objeto de desahogo sexual; son los mismos que reclaman que la Iglesia bendiga comportamientos seudoculturales, promiscuos y destructurantes de la familia tradicional cristiana occidental. A Benedicto XVI le temen los nostálgicos del caballo troyano que el marxismo disfrazó de *Teología de la Liberación*, y que niegan sea posible remediar la desolación de la pobreza, como apuntó con lucidez J. Ratzinger, sin vestir el Evangelio de una lucha armada.

También algunos pontifican sobre lo que debe hacer el nuevo Papa para salvar a la Iglesia; y marcan, con atrevida petu-

lancia, ritmos, tiempos y tonalidades al que tiene un oído fino y es experto en melodías y armonías. Son los que reivindican con excesivo apremio, y con alguna frivolidad, la democratización de la institución eclesial, la flexibilización del celibato, el discrecional protagonismo de los laicos, la promoción de la mujer al sacerdocio para contrarrestar la escasez de vocaciones, la admisión de los divorciados a los sacramentos, la liberalización de la moral sexual en las relaciones prematrimoniales, el uso de los anticonceptivos, la utilización de los preservativos y la valoración sin restricciones de la homosexualidad.

Tampoco faltan organizaciones y movimientos con señuelos inconfesables, como *Catholics for a Free Choice* (Católicas por el Derecho a Decidir), que diseñan calendarios y trayectorias para que no defraude el nuevo Pontífice. Y le imponen, para un período de cien días, un programa estridente, reduccionista, tendencioso y provocador, tan falto de sensibilidad evangélica y de tal liviandad cristiana que todo su articulado se reduce a un canto libertario rabiosamente feminista, a un elenco de proposiciones y de obsesiones patológicas, como que apruebe el aborto, la anticoncepción, la esterilización, el lesbianismo, la homosexualidad y otras tendencias similares; en definitiva, todo un manifiesto enteramente ayuno de cualquier proximidad al catolicismo e inspirado por entero en las doctrinas más anticristianas de la New Age (Nueva Era).

#### LA VOLUNTAD DE DIOS COMO PROGRAMA

Sólo Dios sabe qué deparará a la Iglesia y a la sociedad el nuevo Pontífice; pero es incuestionable que J. Ratzinger, tras adoptar el nombre de Benedicto XVI, será *un simple y humilde trabajador de la vida del Señor (19-IV-05); un valiente y fiel pastor de su rebaño, siempre dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo..., pues su deber es hacer que resplandezca ante los hombres y mujeres de hoy la luz de Cristo: no la propia luz, sino la de Cristo (20-IV-05).*

La modernidad plantea muchas cuestiones, pero es en Cristo donde se vislumbran las respuestas oportunas. La fe en Cristo, Señor y Redentor, muerto en cruz y resucitado, es la clave del nuevo Papa en su tarea. Lo proclamó con decisión



indubitable en la homilía de inicio de su Pontificado: *Mi verdadero programa de gobierno no es hacer mi voluntad, no es seguir mis propias ideas, sino ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea Él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia (24-IV-05).*

Sabe el Papa que no es un soberano absoluto, cuyo pensamiento y voluntad son ley. Al contrario, el ministerio del Papa testimonia la obediencia a Cristo y su Palabra. Al Papa no le corresponde proclamar sus propias ideas, sino acoger constantemente él mismo y vincular a la Iglesia en obediencia a la Palabra de Dios frente a todo oportunismo. Al Papa le concierne atender a lo que Dios quiere y no a lo que prioricen los grupos de presión. Su misión es impulsar hacia la madurez cristiana, hacia la fe y hacia una plenitud de Jesucristo, persuadido de que *si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los constructores (Sal 127,1)*. El Papa sabe que no es él quien convierte ni quien convence ni quien comunica la fe. Es Cristo. La Iglesia es de Cristo, y no de los agentes democráticos. Benedicto XVI desea una Iglesia unida en torno a Cristo, no tanto en torno al Papa. No le importa *la propia luz, sino la de Cristo*. La esencia del Cristianismo no es una idea ni un proyecto; es una persona: Jesucristo.

Ya en la apertura del cónclave, al comentar a san Pablo, el cardenal Ratzinger incitaba *a no dejarse llevar por ningún viento de doctrina (Ef. 4,14)*; y usó palabras fuertes contra la dictadura del relativismo, *que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos*. Y concluía diciendo, que una fe adulta no es la que *sigue las olas de la moda y la última novedad, sino la fe profundamente arraigada en la amistad de Cristo (19-IV-05)*. Cuando falta Cristo en la partitura de la Iglesia, todas sus programaciones y signos son como garabatos de un pentagrama sin clave. Lo advirtió al citar, en su primera audiencia general, la exhortación de san Benito a sus monjes: *no antepongáis absolutamente nada al amor de Cristo (27-IV-05)*. El Cristo resucitado es la clave de la teología espiritual y pastoral del nuevo sucesor de Pedro: *La Iglesia está viva; está*

*viva porque Cristo está vivo, porque Él ha resucitado verdaderamente... Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos, por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con Él (25-IV-05).*

Benedicto XVI manifestó dos sentimientos en su primer discurso: por un lado, el de incapacidad y de turbación humana; por el otro, el de esperanza en el Espíritu del Señor *–in Te speravi, Domine–*, y admitió que el aliento es mayor que el miedo. Y a un grupo de periodistas, que le preguntó si era *difícil ser Papa*, respondió: *En cierto sentido sí; pero la gente es muy buena conmigo y me apoya.*

#### UN PAPA PARA HOY

El nuevo Papa inicia su andadura sin miedo, con la confianza depositada en Dios, atento al Espíritu del Señor, bajo la protección de la Buenaventura Virgen María y en actitud orante con el pueblo fiel. Benedicto XVI ha comenzado con paciencia, prudencia, resolución y delicadeza. Al hilo de sus intervenciones va dejando claro que no le seducen las masas, aunque no las rehuya ni le incomoden. El viejo profesor de 78 años es más proclive al estudio, al diálogo y a la reflexión paciente que a los baños de masa. Su carácter tímido y reservado, su temperamento personal y su perfil intelectual le acercan más a Pablo VI o a Pío XII que a las peculiaridades del carisma mediático de Juan Pablo II.

Recordando a su predecesor, la referencia es inevitable, se aprecian disparidades entre Juan Pablo II y Benedicto XVI, análogas a la que se daba entre Wojtyla y Ratzinger. Dos personalidades en muchas cosas próximas y en otras muy distintas. Benedicto XVI no es Juan Pablo II, cuya estela seguirá a buen seguro, pero sin pretender competir ni tan siquiera imitarle. Juan Pablo II era enérgico y carismático. Su religiosidad galvanizaba a las masas. Iba directo al corazón y empatizaba con los jóvenes haciendo la ola. Se sentía cómodo frente a las cámaras y ante las pantallas. Dotó de un rostro visible a la Iglesia en nuestra civilización del *homo videns*. Sabía que una Iglesia sin presencia en los medios de comunicación era una

Iglesia ausente de la sociedad. Cada minuto que él ocupaba era, por así decirlo, un minuto ganado a la desacralización de la humanidad. Wojtyla encontró en Ratzinger un colaborador leal, un cristiano fiel, un formado catedrático e intelectual independiente, y un obispo de ideas discernidas que desempeñó, para bien de la Iglesia universal, algo así como la función de los ojos, los oídos y la mano derecha de su pontificado. Ratzinger fue un colaborador magnífico de Juan Pablo II; en él tuvo el apoyo del teólogo *reformista más conservador*, o del teólogo *conservador más reformista*.

Benedicto XVI es más recatado y comedido. Camina despacio, sin prisa, jugando con los tiempos y con los espacios. Domina la escena mental, la del pensamiento, la de las ideas. Sus gestos sobrios se apoyan sobre todo en las palabras. Construye reflexiones bien aquilatadas. Se despreocupa de la imagen. Pretende iluminar la mente para mover el corazón. Elabora exposiciones lúcidas y persuasivas, siembra pensamientos fundados en las raíces de la Verdad y logra transmitir sus concepciones con sencillez, calidad humana y humildad. Con honestidad y con realismo y exigencia propone a toda persona humana y al creyente cuanto ofrece el mensaje evangélico para propiciar discernimientos libres y responsables. Sin espejismos, sin concesiones virtuales, sin atajos ni disfraces anuncia la Buena Nueva. Por su clarividencia de juicio, por su coherencia de creyente fiel a la Iglesia y su pasión por el Evangelio e inquietud como testigo y servidor acreditado de la verdad, trasluce, sin ser impositivo, una gran autoridad moral.

Benedicto XVI no tiene complejo de *conservador*. Lo es en realidad todo cristiano que se compromete con el mensaje recibido y lo transmite a las generaciones venideras. La Palabra de Dios a la humanidad y su verdad no es negociable, ni debe ser manipulada ni tergiversada, ni es ningún discurso que pueda someterse al gusto de las modas.

Benedicto XVI posee la rara pedagogía de hacerse entender por personas sencillas e ilustradas en las cuestiones doctrinales que enuncia cordialmente; pero también con la máxima claridad y fidelidad evangélica. Cuando el auditorio le interrumpe con aplausos, parece sorprenderse y abatido. Discreto y ajeno

a la escenografía y a las muestras de fervor que el pueblo le prodiga, Benedicto XVI, difunde, sobre todo, un amor profundo por la Iglesia. Las ideas, la sabiduría y la paz que comunica y que proyecta, persuaden con la fuerza de un contemplativo, consciente de que, sin Cristo, a nadie se convierte ni persuade.

#### SECULARISMO, RELATIVISMO Y EUROPA

En efecto, entre las tareas que apremian a la Iglesia, no es de las menores la descristianización de Europa. El Viejo Continente no se encuentra en su mejor momento. El Papa Benedicto XVI ha expresado varias ocasiones que Europa padece una grave crisis de valores e identidad; y que si Europa no va bien, el mundo irá mal. Europa es el centro donde germinó el cristianismo. Su cultura está históricamente marcada por la fe. Europa aprendió la verdadera dignidad de *lo secular* en la escuela de la cultura cristiana que difundió por todos los continentes. El Papa propone que Europa siga irradiando a Cristo, como centro de su historia e inspiración y referencia de la civilización europea, y que sus raíces cristianas continúen vivas, reconocidas, dinámicas y expandiéndose por el orbe entero.

Corren tiempos en los que la política clásica y la religión retroceden en la vida pública y ganan protagonismo la ética y la economía como principios rectores de todo actuar. Falta valor para asumir los desafíos de nuestro tiempo y sobra conformismo, cobardía y apaciguamiento. La debilidad de convicciones, en vez de tolerancia engendra indiferencia. Sin una idea auténtica de verdad que reconforte la tolerancia, frente a los que conciben la verdad desde perspectivas acomodaticias, no hay más que escepticismo y relativismo. El relativismo nace del secularismo, y como él niega toda verdad objetiva, combate las perspectivas trascendentes y, en especial, lo religioso. No hay mayor nihilismo que un *poder de inocencia* permanente más allá del bien y del mal. Un poder que justifique la mentira sobre el hombre, sobre sus derechos y sobre sus reivindicaciones. Un poder que imponga a la sociedad unas leyes que atenten contra la racionalidad, contra la naturaleza y la realidad llevando a la incertidumbre existencial de la sociedad glo-

bal, a la subjetividad pragmática y utilitaria, a la tiranía del deseo inmediato o puntual, sin más criterio, valor o autoridad que lo meramente funcional y cuanto satisfaga, sirva y sea rentable.

**El primer libro publicado por Benedicto XVI –*La Europa de san Benito en la crisis de las culturas*–, celebra la memoria de uno de los patronos de Europa, san Benito. El Papa, ante la exclusión del cristianismo en la introducción de la Carta Magna de la Unión Europea, pregunta: *¿A quién se amenaza o a quién se ofende porque se introduzca una llamada a las raíces cristianas de Europa? Los musulmanes no se sienten amenazados de nuestra base moral cristiana, sino del cinismo de una cultura secularizada que niega las propias bases... No es la mención de Dios lo que ofende a los fieles de otras religiones, sino más bien el intento de construir una comunidad humana sin Dios... Una confusa ideología de la libertad conduce a un dogmatismo cada vez más obsesivo... El intento llevado al extremo de plasmar las cosas sin considerar la presencia de Dios nos conduce cada vez más al borde del abismo. Debemos entonces darle una vuelta al axioma de los iluministas y decir: también si no se consigue encontrar el camino de la aceptación de Dios, el hombre debería concebir su vida como si Dios existiese.***

La Europa que proyecta unirse para emprender un camino justo en los años que vendrán, debe recordar que aprendió del cristianismo la manera de hacer que el mundo humanice todas sus posibilidades. Borrar de la memoria colectiva europea quince siglos de historia cristiana, es un ejercicio de amnesia inducida por complejo *crisofóbico*, como lo denuncia Joseph Weiler. Aplastar la *infamia* de la herencia cristiana, para asegurar con éxito la trayectoria difícil de la Comunidad del Carbón y del Acero al Mercado Común, y de éste a la Unión Europea ampliada, desafía el hecho constatable de que mueren los árboles a los que se les cortan las raíces. Quebrar el horizonte moral e histórico de la Europa impulsada por el Dios bíblico, y entronizar a las divinidades de la tolerancia indiferentista, del pluralismo desmadejado y del laicismo escéptico, ateo y omnívoro de cualquier rasgo metafísico, conduce a la Europa

moderna, donde floreció la más grande de todas las civilizaciones, a vagar por una plaza pública totalmente profana, por los campos desérticos sin poesía ni alegría, y a sumergirse en unas simas burocráticas y en estructuras políticas, legales y económicas, como si de Tucídides y hasta Descartes, Kant y los ilustrados franceses no hubiera sucedido nada importante; al menos nada que pudiera tener consecuencias para la democracia europea del siglo XXI y para la defensa de los derechos humanos.

Benedicto XVI advierte que la combinación de materialismo consumista y relativismo moral y religioso tiene efectos letales. Si sólo existen tu verdad y mi verdad, si la única medida es la de nosotros mismos y no hay un referente Absoluto de Verdad, ¿cómo puede Occidente mantener sus grandes logros: la igualdad ante la ley, la tolerancia, la libertad religiosa, los derechos de conciencia y el autogobierno democrático? Benedicto XVI, con humildad, cordialidad, claridad y rotundidad, ha manifestado el compromiso de luchar contra todas las tiranías que matan, que esclavizan y deshumanizan.

Resulta ingenuo pensar que otro Papa que no fuera Benedicto XVI aceptaría el relativismo filosófico, la anomia moral, la ingerencia estatal en las conciencias, el aborto o la eutanasia. El nuevo Papa, siguiendo a Juan Pablo II, denuncia todos los intentos, aparentemente benévolos, que usan falsamente la libertad; y subraya de manera inequívoca la inviolabilidad del ser humano, la inviolabilidad de la vida humana desde su concepción hasta la muerte natural: *La libertad de matar no es una verdadera libertad, sino una tiranía que reduce el ser humano a la esclavitud (7-V-05).*

Benedicto XVI, arraigado en la espiritualidad de los Santos Padres y coherente con la dimensión teológica, sigue la estela católica de sus predecesores en el primado de Pedro: defender a la persona humana, promover sus derechos inalienables y la realización de la justicia y de la paz en el mundo; y eso no afecta sólo al aborto o la eutanasia, sino también a la guerra, a la pena de muerte, al terrorismo, a los despropósitos con el medio ambiente y a la insensibilidad que se tiene ante los que mueren de hambre y los exterminios de los más desfavorecidos.

**El nuevo Papa lamenta la pérdida de sentido de la propia vida humana. El secularismo no es un fenómeno neutro: cierra ventanas, puertas y claraboyas. Cuando desaparecen las concepciones trascendentes, cuando se intenta diseñar o leer el curso de la historia sin referencia a Dios, la libertad se sumerge en un vacío total y la democracia se torna enigmática. Cuantas veces el hombre organiza o proyecta el mundo de espaldas a Dios, lo hace de manera inhumana y antidemocrática. La democracia, además de una cuestión de procedimientos, implica ideas, ideales y compromisos con la moralidad. No importa sólo poder *hacer*, sino *conocer* las cosas esenciales de la vida humana. Sin Dios todo queda a la deriva y nada se entiende de ayer, hoy y mañana.**

#### SÍNTESIS DE SEIS MESES EN DECÁLOGO

**Alguien ha dicho que Juan Pablo II, durante su prolongado pontificado, y en muchos aspectos el más notable del siglo XX, intentó gobernar el mundo enfrentándose a los grandes problemas de su tiempo y recorriendo casi todo el planeta tierra, mientras Benedicto XVI se contentará con administrar la Iglesia.**

**Benedicto XVI, en los seis meses que lleva ejerciendo el ministerio petrino, y al tiempo que redacta su primera encíclica, que dicen difundirá el 8 de diciembre, ha perfilado con serenidad, con silencio sapiencial, y no con menos constancia, claridad, reiteración y firmeza las líneas maestras, los objetivos y los principales compromisos de su pontificado. Quizás pudieran enunciarse, sintéticamente, en una especie de decálogo:**

**1. *Sintiéndose sencillo y humilde trabajador en la viña del Señor, asume como su verdadero programa no seguir sus propias ideas; sino ponerse, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarse conducir por Él, de tal modo que sea Él quien conduzca a la Iglesia en esta hora de la historia. Temiendo entre las manos el Evangelio, toma como brújula la autorizada relectura del Concilio Vaticano II, para orientarse por el camino del tercer milenio y transformarlo en hechos, en este año que se cumple el cuaren-***

ta aniversario de la conclusión de la asamblea conciliar (8-XII-1965): *Los documentos conciliares no han perdido actualidad; sus enseñanzas son especialmente pertinentes en relación con las nuevas exigencias de la Iglesia y de la presente sociedad globalizada* (Primeras palabras tras ser elegido desde el balcón de la Basílica de San Pedro, 19-IV-05, y Homilía en la misa de inicio de su pontificado, 24-IV-05).

2. *Reconstruir la unidad plena y visible de todos los discípulos de Cristo*, purificar la memoria y renovar las conciencias, *llevando a cada uno hacia esa conversión interior que es el presupuesto de todo progreso en el camino del ecumenismo*, y lograr una Iglesia más valiente, más libre, más joven, que mire con serenidad al pasado y no tenga miedo del futuro, *ofreciendo la cercanía de Dios a todas las personas*, especialmente a los que sufren, *a través de Cristo vivo y resucitado* (Primer mensaje en la Capilla Sixtina, 20-IV-05; Encuentros con Oriana Fallaci, 27-VIII-05, con los integristas lefevrianos, 29-VIII-05 y con Hans Küng, 26-IX-05, e Invitación a cuatro obispos chinos de la iglesia Oficial a participar en el primer Sínodo presidido por Benedicto XVI).

3. *Reconocer que la Eucaristía es el corazón palpitante de la vida de la Iglesia*. Alimentarse del Pan eucarístico y experimentar la comunión de la fraternidad en Cristo es una necesidad, una alegría; sólo así el cristiano puede encontrar la energía necesaria, para el camino que debe recorrer, y encontrar la fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia. *La Eucaristía es el centro propulsor de la entera acción evangelizadora de la Iglesia*, como el corazón en el cuerpo humano: *Las comunidades cristianas sin la celebración eucarística perderían su auténtica naturaleza: sólo en cuanto eucarísticas pueden transmitir a los hombres a Cristo, y no solamente ideas o valores* (Homilía en la misa de clausura del Congreso Eucarístico Nacional Italiano en Bari, 29-V-05; Homilía en el Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía, 2-X-05).

4. *Continuar con el diálogo y propiciar un mayor entendimiento mutuo y estima entre cristianos y judíos*, en virtud del patrimonio espiritual atesorado, que es fuente de la sabiduría y porvenir de esperanza, de acuerdo con el plan divino (Dis-



curso a una delegación del Comité judío Internacional para Consultas Interreligiosas, 9-VI-05).

5. *Fomentar esfuerzos para acercarse a los seguidores de otras religiones o a los que simplemente buscan una respuesta al interrogante fundamental de la existencia humana..., para asegurarles que la Iglesia quiere seguir manteniendo con ellos un diálogo abierto y sincero en busca del verdadero bien del hombre y de la sociedad..., intentado encontrar siempre los elementos mejores* (Primer mensaje desde la Capilla Sixtina, 20-IV-05).

6. *Mantener como punto de referencia fundamental para la unidad de Europa la memoria de las irrenunciables raíces cristianas de su cultura y civilización* (27-IV-05). *El relativismo, al no reconocer nada como definitivo, deja como última medida sólo el propio yo con sus caprichos; y, bajo la apariencia de la libertad, se transforma para cada uno en una prisión, porque separa al uno del otro, dejando a cada uno encerrado dentro de su propio yo* (Discurso a los participantes en el Congreso eclesial de la diócesis de Roma, 6-VI-05).

7. *Ofrecer a la Iglesia entera y a cada cristiano en particular, una especie de vademécum, a través del cual las personas, creyentes o no, puedan abarcar con una sola mirada de conjunto el panorama completo de la fe católica; y afirmar que, de acuerdo con los planes de Dios (Mt 19, 3-9), la Iglesia no puede dejar de afirmar que el matrimonio y la familia son insustituibles y no admiten otras alternativas* (Carta al presidente del Consejo Pontificio para la Familia, 17-V-05; *Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio*, 28-VI-05).

8. *Reivindicar los derechos humanos y defensa de la vida, pues la libertad de matar no es verdadera libertad, sino una tiranía que reduce el ser humano a la esclavitud... Una respuesta concreta al llamamiento que nos hacen nuestros hermanos en la humanidad..., es el de la solidaridad entre las generaciones, la solidaridad entre los países y entre los continentes, para efectuar una distribución cada vez más equitativa de las riquezas del planeta entre todos los hombres... La tierra tiene capacidad de alimentar a todos sus habitantes, a*

*condición de que los países ricos no se queden con lo que pertenece a todos* (Homilía en la misa de toma de posesión de la Basílica de San Juan de Letrán, catedral de Roma, 7-V-05; Discurso a los participantes en el Congreso eclesial de la diócesis de Roma, 6-VI-05).

9. *Difundir la reconciliación y armonía entre los hombres y los pueblos*, sabiendo que el gran bien de la paz es un don de Dios, frágil y precioso, que tenemos que invocar, defender y construir todos los días con la colaboración de todos. La paz es deber que compromete a todos los pueblos. *El terrorismo es irracional. A cuantos fomentan sentimiento de odio y a cuantos llevan a cabo acciones terroristas repugnantes les digo: Dios ama la vida, que ha creado, no la muerte. En nombre de Dios, ¡deteneos!* (Ángelus, 10-VII-05).

10. *Dialogar con los jóvenes, escuchar sus expectativas como futuro y esperanza de la Iglesia y de la humanidad: Queridos jóvenes, la felicidad que buscáis, la felicidad que tenéis derecho de saborear, tiene un nombre, un rostro: el de Jesús de Nazaret, oculto en la Eucaristía... Os repito hoy lo que he dicho al principio de mi pontificado: Quien deja entrar a Cristo [en su vida] no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande... Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera* (Mensaje en la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia, 22-VIII-05).

#### MIRADA DE CONJUNTO

Acaso estemos en la Edad Oscura del nuevo mundo que describiera Huxley, y es posible y deseable que Benedicto XVI ofrezca una salida a la parálisis intelectual y moral que aqueja al mundo contemporáneo. Cuando domina la *dictadura del relativismo* y el *laicismo* en la sociedad occidental, comienza el Papa su pontificado convocando a los católicos para que desempeñen el papel de minoría militante en una Europa des-cristianizada, y vuelva a rehabilitarse el destino de la fe que se decidió en Europa.

El nuevo Papa siempre tuvo una gran pasión por la verdad, y mantuvo que la verdad existe, que la verdad no es una entelequia, que la verdad puede alcanzarse y que hay vida al otro lado del escepticismo. Perito en la gama de los tonos, Benedicto XVI advierte, frente a la debilidad de lo postmoderno como ya lo hiciera Juan Pablo II, e incide en rehabilitar la fe y las prácticas cristianas para alentar el rejuvenecimiento de la vida pública en Occidente y defender la dignidad y el valor de la vida humana desde su concepción hasta la muerte natural. Ante la profunda crisis de sentido en el contexto cultural y la profunda incertidumbre existencial de la sociedad global actual, reclama salvaguardar la institución de la familia y defender la integridad de la vida humana y sus valores, más que las cuestiones puntuales de carácter administrativo social, eclesial o sexual.

El nuevo Pontífice se ha mostrado desde el primer momento disponible al diálogo con los hermanos separados, con los judíos, con los musulmanes, con los creyentes de las otras religiones y con todas las personas de buena voluntad: *Deseo que el diálogo, como intercambio recíproco de dones y no sólo de palabras, contribuya además a hacer crecer y madurar esa sinfonía ordenada y armoniosa que es la unidad católica.* Ciertamente que la fe es la misma en todas partes y que hay diferentes modos pastorales de encarnarla; pero la sinfonía de la verdad que proyecta la fe cristiana y los instrumentos de la orquesta, no suenan desarticulados ni por casualidad; sino en sintonía y armonizados en una melodía que, por su propia naturaleza, requieren sincronización acompañada.

El nuevo Papa ha tomado *como brújula para orientarse* el Vaticano II, y ha marcado varios horizontes: reconstituir la unidad de los cristianos; propiciar encuentros con otras religiones; reivindicar una fe adulta y coherente frente a cuanto suponga superficialidad y relativismo; fomentar convicciones firmes y maduras capaces de mantener un diálogo lúcido con la cultura y las desafecciones secularistas de nuestro mundo; armonizar las corrientes progresistas y las conservadoras e integrar la inteligencia analítica y la firme defensa de los principios éticos, morales, doctrinales y evangélicos.

**La vuelta a Dios requiere la interioridad del soliloquio, la inquietud de los desiertos y la esperanza de los horizontes. La vuelta a Dios postula el discernimiento evangélico, los desafíos de las circunstancias y un compromiso con las realidades sin fuga ni desentendimiento de las realidades terrenas. La vuelta a Dios exige una escucha, una confianza y una respuesta generosa al Dios de la vida, de la historia, de quien habla en el corazón de la persona y en Jesucristo Camino, Verdad y Vida.**

**Con todo, conviene no juzgar a Benedicto XVI por lo que haya hecho el cardenal Ratzinger ni por los estereotipos difundidos. En estos seis meses ha enfatizado determinadas palabras, ideas y propuestas, pero sobre todo se ha revelado como una persona tocada por Dios. Un creyente lleno de felicidad cristiana que busca y se pregunta por qué la alegría se ha ido del catolicismo. Un Papa que alienta a vivir en continua contemplación de la Presencia de Dios y en sintonía con el Espíritu del Señor. Un Papa que habla de Dios, un Dios único que ha tenido también otras manifestaciones históricas, pero que últimamente se ha revelado, encarnado y manifestado en Jesucristo. Un Papa que sitúa la pregunta religiosa en el centro de la vida social, para asombro e incredulidad de aquellos a quienes Dios y la religión suena a retrógrado y poco moderno. Un Papa que proclama que todos, el Papa incluido, deben obedecer a Cristo, y que asume el carisma y la tarea de confirmar a los hermanos en la fe. Un Papa que no se queda en la superficie de las cosas ni confunde la libertad con la sumisión a las decisiones que impone la mayoría sociológica o la moda del mercado, y que dice «no» cuando hay que decir «no». Un Papa que convoca al Pueblo de Dios, Sacramento de Salvación, Misterio de Comunión, Familia de Dios en torno a la mesa de la Palabra y del Pan de Vida, para que los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos convivan en actitud orante y compasiva y den, de manera firme y serena, motivos de esperanza, de amor y de paz a la humanidad entera.**

**Muchos gestos del nuevo Pontífice evidencian que J. Ratzinger ha pasado de los meros planteamientos doctrinales a los pastorales, de guardián de la fe a animador de la esperanza. No cabe la sospecha de que a Benedicto XVI le falte amor y**

**actitud de servicio a la Iglesia. Y hay razones bien fundadas para confiar que procederá según la sugerencia de inspiración agustiniana: en lo necesario, unidad; en lo opinable, libertad, y en todo, caridad.**